

## Recordando al P. Prados (II) Manuel Delgado

El **P. Manuel Prados** siempre quiso ser sacerdote. Creo recordar una anécdota que le oí referir al propio **P. Prados**: él se había educado con los maristas y cuando manifestó, estando aún en el colegio, su intención de ingresar en la Compañía, uno de sus profesores le preguntó que por qué no se hacía hermano marista; el joven **Prados** repuso que él quería ser sacerdote (en la congregación de los Hermanos Maristas no se acepta a quien tenga aspiraciones al sacerdocio).

Cuando el P. Provincial le preguntó si quería seguir estudiando tras acabar la formación, éste le contestó que ya estaba harto de estudiar y que deseaba trabajar de sacerdote. Entonces fue destinado al ministerio de los Ejercicios Espirituales.

Conviene recordar que en aquella época, en la década de los 60, era costumbre en muchos centros de enseñanza ofertar Ejercicios Espirituales a los alumnos durante tres días, normalmente en Cuaresma; a estos Ejercicios voluntarios asistían quienes querían y los restantes alumnos, continuaban con las clases. Esta dinámica no era exclusiva de los centros religiosos: también había Institutos de Enseñanza Media donde sucedía lo mismo y esto dependía fundamentalmente de la voluntad del Director. Por ello, se impartían muchas tandas, sobre todo de tres días, a escolares y a estas tandas de jóvenes se entregó el **P. Prados** en alma y cuerpo hasta que el Señor le fue mostrando otros caminos por los que transitar para Su mayor gloria y bien de las almas.

Muchos de los jóvenes del **P. Prados** de aquella época, proceden de estas tandas. Y se comprende que en los centros de enseñanza, sobre todo los públicos, llamaran al Padre en años sucesivos. Fue el caso del Instituto de Cabra (Córdoba) cuyo Director se hizo amigo suyo y lo llamaba anualmente para que diera la correspondiente tanda. Así aparecieron gran cantidad de chicos de Cabra, Doña Mencía y otros pueblos próximos, estudiantes en el Instituto, que lo acompañaron en S. Clemente, Zalea o Cerralba. Otro grupo vino del Colegio Portaceli, de los jesuitas, de Sevilla donde también impartió tandas varios años. Otros colegios de Andalucía también lo vieron pasar y así en aquel grupo había gaditanos, malagueños y granadinos. También dio tandas en un colegio de Valladolid y alguno de Galicia, y se incorporaron al grupo algunos chicos vallisoletanos y alguno gallego. Según dijo el Padre en alguna ocasión, empezó apuntando las tandas que daba y parece que algún año fue el jesuita que más tandas dio en España, pero dejó de hacerlo porque esa contabilidad podía alimentar la vanidad.

Entretanto se iban incorporando otras tandas, como la dada a los novicios de Comillas y algunas a comunidades de religiosas. Éstas le decían que se notaba que su público habitual eran los muchachos.

A partir de cierto momento, empezó a institucionalizarse una tanda más larga que solía tener lugar en septiembre, al acabar la temporada de verano en la parroquia rural. Era una de seis u ocho días que se desarrollaba en la que era, quizá, la Casa de Ejercicios favorita del Padre, la Casa de Ejercicios de La Yedra, en Rus (Jaén), actualmente, Casa de Espiritualidad de la Diócesis de Jaén. Allí andábamos un día cuando antes de empezar una meditación, nos dijo que acababa de oír por la radio que habían dado un golpe de estado en Chile y que había muertos, para que pidiéramos al Señor por los chilenos: era el 11 de septiembre de 1973.

Alguna vez me he preguntado qué pretendía el Padre en sus tandas de ejercicios, en aquellas tandas de tres días que eran prácticamente un retiro o en las tandas de ocho días, en las que sí se podía esbozar ya el proyecto que S. Ignacio diseña. Si uno acude al recuerdo de la propia experiencia vivida, a la de otros compañeros y a los cuadernos guardados de aquel tiempo, se podría decir que quien daba modo y orden pretendía sobre todo entusiasmar a sus jóvenes ejercitantes con un nuevo amigo, Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, a quien merecía la pena conocer y tratar, que ese esfuerzo era lo más importante que podíamos hacer y al mismo tiempo, que el mantenimiento de esa amistad y sus exigencias (que se concretaban bastante) era más fácil si se intentaba en comunidad. Quizá en otra aportación podremos repasar con más detalle los contenidos de esos Ejercicios.